

CAPITULO XXVIII.

ARGUMENTO.

Muestra Job que todas las cosas tienen su propio lugar, tiempo, y sazón, y que por tanto puede el hombre hallar razón de todo, aun de los países que divide de nosotros el océano: mas la verdadera sabiduría no la hallarán los hombres, por más que la busquen, en el mundo, porque tiene su propio lugar y asiento en solo Dios. En este capítulo parece profetizarse no oscuramente el descubrimiento de la América, y otras Islas ignoradas de los antiguos.

1. *Que tiene la plata su vena, y lugar el oro (dó) fundirán.*
2. *El hierro del polvo se toma, y piedra desatada con fuego metal.*
3. *Tiempo puso á tinieblas, y todo fin él considera piedra de oscuridad y sombra de muerte.*
4. *Divide el arroyo de peregrino, los que dividó el pié del mendigo, los descaminados.*
5. *Tierra de do nacia pan, en lugar de él es deshecha con fuego.*
6. *Lugar de zaphir piedras suyas, y polvos de oro á ella.*
7. *Senda no la conoció la ave, ni la vió á ella ojo de buitre.*
8. *No la hallaron hijos de mercader, no pasó leona por ella.*
9. *A pedernal tendió su mano, trastornó montes de ratz.*
10. *En riscos hizo salir rios, y todo lo precioso vió el ojo suyo.*
11. *Lo profundo de los rios escudriñó, y lo escondido sacó á luz.*
12. *Y sabiduría dónde será hallada? y cuál el lugar de entendimiento y saber?*

13. *Ignora hombre su precio, y no será hallada en tierra de vivos.*
14. *Abismo dijo, No en mí ella, y mar dijo, No está conmigo.*
15. *No se dará oro de Tíbar por ella, no se pesará á plata su precio.*
16. *No se apreciará con colores de India, con zaphir, ó precioso sardonio.*
17. *No la igualará oro y cristal, ni trueque suyo vasos de oro fino.*
18. *Lo alto y eminente no será mentado en su comparación, tráese de lueñe el saber.*
19. *No iguala con ella esmeralda de Ethiopia, y tinturas purísimas no se comparan con ella.*
20. *Y sabiduría de dónde vendrá? y cuál es el lugar del entender?*
21. *Escondióse ella de los ojos de todo viviente, y á las aves del cielo está oculta.*
22. *Perdición y muerte dijeron: En orejas vuestras oímos su fama.*
23. *Dios entiende su carrera, y Él conoce su lugar.*
24. *Que Él oteará hasta fines de tierra, debajo de todos los cielos verá.*
25. *Para dar peso á los vientos, y pesará con medida las aguas.*
26. *Cuando hizo ley á la lluvia, y camino al relampaguear de los truenos.*
27. *Entonces la vió y la relató, aparejola, y trájola á luz.*
28. *Y dijo al hombre: Ves, temor de Dios esa es sabiduría, y el esquivar lo malo saber.*

EXPLICACIÓN.

Muchas veces antes de este capítulo ha dicho Job, que estos sus amigos no le entendían, y que se descartaban mucho de la verdad. Y en el capítulo que luego pasó, por esta ocasión se declara, y les dice lo que de sí y de Dios siente, y del castigo que en los malos hace declara el tiempo y el modo, y

les descubre lo que en esto entiende, y les advierte, que si la porfia y su poco saber de ellos no les cegara, lo supieran y entendieran también, y siempre los nota de poco advertidos y sabios. Mas es dificultoso caso, dice agora, hacer sabio al que es necio. Todo, dice, por raro, por escondido, por dificultoso que sea, puede ser hallado y se halla; mas el saber, si Dios no le da, ni se halla, ni se compra. Y en esta sentencia gasta todo aqueste capítulo, extendiéndose por manera elegante y poética en referir muchas cosas ocultas que vienen á luz finalmente, y que la industria humana tarde ó temprano las halla y descubre, y en mostrar como no es así en lo que al saber toca: que el haberle á las manos, si de Dios no viene, es negocio dificultoso, ó del todo imposible. Y dice así:

1. *Tiene la plata su vena, y lugar el oro*: esto es, los metales más preciosos, la plata y el oro, tienen sus venas y sus lugares ciertos, donde el hombre los halla.

2. *Y hierro del polvo se toma, y piedra desatada con calor metal*. Y el hombre, dice, del polvo saca el hierro, y saca el cobre, hundiendo y desatando con fuego una cierta vena de piedras: porque la materia de estos metales son un género de piedra y de tierra. Por manera que todos ellos, así los preciosos como los más usuales, los duros y los blandos, al fin se hallan, y el hombre sabe, y ha descubierto su origen, y no hay cosa tan escondida, que no venga á luz á su tiempo. Y así dice:

3. *Tiempo puso á tiniebla, y todo fin considera, piedra de oscuridad, y sombra de muerte*. Tiniebla llama lo oculto y muy encubierto, y fin llama, lo muy acabado y perfecto, como en la letra original se demuestra. *Piedra de oscuridad, y sombra de muerte* llama á las piedras preciosas escondidas en el corazón de la tierra, donde la oscuridad reina y la sombra de muerte, que así llama la Escritura por encarecimiento, las muy espesas y oscuras tinieblas. Y esto postrero es declaración de lo que antecede en esta manera: *Todo fin considera*, esto es, *piedra de oscuridad, y sombra de muerte*. Por manera que según afirma, ni las cosas muy ocultas están siempre en tinieblas, sino hasta un cierto término, y á su tiempo todas parecen y se descubren; ni menos las muy acabadas y preciosas dejan de ser vistas y halladas, y el ingenio del hom-

bre y su trabajo lo halla é inventa, ó la naturaleza misma, y la fuerza y orden de las causas lo saca á luz, y lo descubre. Como es lo que añade:

4. *Divide arroyo de pueblo peregrino, á los que olvidó el pié del mendigo, á los inaccesibles*, que es razón falta, y se ha de suplir, que también éstos vienen á conocimiento y á luz. Esto es, que los que olvidó el pié del mendigo, conviene á saber, los no conocidos, y aquellos á quien ningún caminante aportaba, y que estaban fuera, y lejos de todo comercio, ó por disposición de la tierra, ó por algún arroyo que los dividió de los que peregrinando navegaron á partes diversas, no estarán encubiertos siempre, y vendrán á noticia de todos, y por suceso de tiempo serán conocidos. Y llama *arroyo*, por disminución, á la mar, y á los rios muy caudalosos, que suelen dividir, y estorbar el común trato y comercio. En que el original está perplejo, y oscuro, y así otros traducen: *Salen arroyo de commorador, olvidadas del pié, alzadas más que hombre, movidas son*. Aunque ambas letras miran á un mismo propósito, porque ámbas significan alguna cosa, que primero estuvo oculta, y despues conocida y descubierta. Que esta postrera dice, que en los lugares cultivados, y morados, y que se tenían por secos, el agua que el suelo encubría, le rompe, y sale afuera tan abundante y tan honda, que ni se apea, ni puede vadearse por su gran altura. *Salen*, dice, *arroyo* (así llama con nombre particular á cualquier golpe grande de agua) *de commorador*, esto es, en el mismo suelo y parte adonde la gente moraba; *olvidadas del pié*, conviene á saber, sus aguas, para decir, que son en grande abundancia: y decláralo con lo que añade, diciendo, *alzadas más que el hombre*. Mas la primera letra, que es más verdadera y más cierta, á lo que yo juzgo, señala como con el dedo el descubrimiento del mundo nuevo, que en la edad de nuestros padres se hizo, y es profecía manifiesta de él puesta aquí con grande propósito. Porque pretendiendo Job mostrar, que sólo el saber ni se compra con dinero, ni se halla por artificio, y que todo lo demás con el tiempo lo descubre y lo halla la industria, no pudo decir más señalada cosa ni más eficaz, para la prueba de lo que decía, que certificar, que los hombres descubrirían con el tiempo un mundo entero por tantos millares

de años escondido y cubierto. Pues dice: *Divide arroyo de pueblo peregrino, á los que olvidó el pié del mendigo, á los descaminados.* Es razón que está falta, y estará entera, añadiendo, *los cuales serán conocidos;* esto es, que los que olvidó el pié del mendigo, conviene á saber, del caminante trabajador, que es decir, aquellos á quien nunca aportó nadie, ni los conoció, ni los vió. Y dice, *mendigo*, en uno de dos sentidos, ó porque los pobres que mendigan, lo penetran y andan todo, ó por figura, llamando mendigos á los mercaderes codiciosos, que el hambre y la mendiguez del dinero los lleva por los mares á regiones extrañas y apartadas, sin dejar un lugar escondido. Y como el versillo del Poeta (1) dice:

Se lanzan por huir de la pobreza
por la mar, por los riscos, por el fuego.

Y decláralo más diciendo, *á los descaminados*, esto es, á los que estuvieron fuera y apartados de todo camino y comercio, no conocidos ni vistos. *Y á los que divide el arroyo*, esto es, un mar inmenso, que le llama así por disminución según costumbre poética; y los divide, dice, del pueblo peregrino, esto es, de los Españoles que entre todas las naciones se señalan en peregrinar, navegando muy léjos de sus tierras y casas, tanto que con sus navegaciones rodearon el mundo. A éstos pues, dice, aunque tan apartados y ocultos, el tiempo los descubrirá, y el ánimo de los hombres osado y dispuesto á peligros. Y añade:

5. *Tierra do nacla pan, en lugar de él es deshecha con fuego.* Que ó se puede entender en general en manera que diga, que el fuego cubierto en las venas de azufre que cria la tierra, revienta al fin afuera, y se descubre encendido con el aire, y rompe el suelo sembrado por encima de mieses, y le destruye; ó le entenderemos en particular del nuevo mundo, de que agora, como dijimos, hablaba, y que sea, así esto como lo que en algunos versos se sigue, una demostración de sus cualidades, y de otras cosas secretas que ha descubierto en él la

(1) Horacio lib. Epist. 1.

diligencia de los nuestros hombres. Y que como dijo, que vendrían á nuestra noticia los que la mar apartó de nuestro comercio, y la tierra por ninguno conocida y sabida; diga como pintándola, qué es tierra adonde el fuego escondido en las cavernas de ella rompe de improviso y sin pensar, y sale afuera en muchos lugares, por los muchos volcanes que en ella hay, y se descubren de nuevo: ó verdaderamente quiera mostrar la causa, de que tuvo principio el estar tan apartado de nuestra región aquel mundo, que estuvo con el nuestro continente, ó á lo ménos más cercano á él, como de Platón se colige en el Diálogo intitulado Athlante. Porque ó lo apartó la mar, anegando la tierra de en medio, ó el fuego, que abrasó la misma tierra y la deshizo y abajó para que el mar la anegase, como aconteció en la región de Sodomá, ó ambas juntamente. Y diga por ella también lo que añade:

6. *Lugar de zaphir piedras suyas, y polvos de oro á ella.* Esto es, que es lugar donde las piedras son zaphires, y los polvos oro, para declarar la abundancia de piedras preciosas que en ella hay, y la copia del oro que entre sus terrones se halla, que como es notorio, es grandísimo. Y por la misma manera:

7. *Senda no la conoció la ave, ni la vió á ella ojo de buitre,* lo dice, para mostrar cuán encubierta estaba y cuán alejada aquella tierra, que ni las aves que peregrinan y pasan con facilidad de unas tierras á otras, ni entre ellas los buitres que sienten muy de léjos, y vuelan en breve tiempo por diversas regiones, volaron jamás á ella, ni la conocieron, ni vieron. Y como dice:

8. *No la hallaron hijos de mercader, no pasó leona por ella,* esto es, ni tampoco los mercaderes y tragineros, á quien nada se esconde, y que traspasan llevados de su codicia los mares, y que penetran hasta sus postreros rincones la tierra. no estamparon su pisada en ésta, ni la leona pasó por ella. Y porque dice, *leona*, en esta postrera parte, en la primera de este verso otros traducen: *No la hollaron los hijos de los animales fieros*, y el original dice, *los hijos de los soberbios*: y significa, que por la distancia y apartamiento que entre nosotros y ella hay, no la vieron, ni las aves volando, ni cami-

nando los animales fieros, á quien es más natural el discurrir y vaguear por diferentes regiones. Pues dice:

9. *A pedernal tendió su mano, trastornó montes de raíz:* diciendo, que esta tierra tan alejada, tan no sabida, y por tan luengos siglos tan encubierta, puede venir y vendrá de hecho á la noticia de todos: y los hombres no solamente la hallarán, sino en ella descubrirán muchas y muy preciosas cosas, que en sí tiene encerradas y ocultas. *A pedernal tendió su mano,* esto es, pues esta tierra escondida vendrá á ser hallada, y el que la hallare, tenderá en ella su mano al pedernal: *trastornará los montes de raíz,* esto es, horadará las peñas y los montes, y los trastornará en busca y en seguimiento de las minas y de las vetas ricas de los metales, como de hecho ha pasado. Y dice, *pedernal,* porque la veta de la plata de ordinario va entre dos peñas que son como su caja, de las cuales la una suele ser durísima como pedernal. Y dice, que *trastornará los montes hasta la raíz,* porque como Plinio (1) dice, hacen agujeros, los que siguen las minas, y callejones en lo profundo, y barrenan por grande trecho los montes, y entran hasta las entrañas del suelo. Y añade:

10. *En riscos hace salir rios, y todo lo precioso vió el ojo suyo.* Porque acontece, cuando se ahonda la mina, dar en agua, que se ha de sacar por artificio y hacer arroyos de ella, para labrar adelante, como en la mina (que antiguamente hubo) en España, de que Plinio (2) hace mención, y en muchas de las que agora el nuevo mundo descubre. Y porque habla de estas minas, añade, *y todo lo precioso vió el ojo suyo:* porque es incomparable su riqueza, y mayor que ninguna otra pasada. Que como se sabe por cuenta cierta, de las minas de sólo un cerro que llaman de Potosí en el Perú, hasta el año de ochenta y cinco desde el de cuarenta y cinco, que son cuarenta años escasos, ha valido su quinto ciento y once millones de pesos de á trece reales cada uno. Por manera que ha dado en este

(1) Plin., lib. 33. cap. iv.

(2) Plin., lib. 33. cap. 6. Esta mina parece ser alguno de los pozos de Annibal. Del que llamaron *Bebelo*, dice el P. Moret (*Investig. de Navarra* lib. i. cap. ii.) que en su tiempo se veían rastros en el valle de Bastan, y se sacaban entre las arenas algunos pocos granos de oro.

espacio de tiempo quinientos y cincuenta y cinco millones, sin lo que se hurta al registro. Mas dice:

11. *Lo profundo de los rios escudriñó, y lo escondido sacó á luz:* que es otra cosa, que en estas nuevas tierras en la pesca de las perlas hacen los hombres, calando las aguas de los rios, y buscando en sus secretos las perlas. Y finalmente dice, *todo lo escondido sacó á luz,* que es la sentencia general que pretende manifestar por todos estos particulares que cuenta: conviene á saber, que todo cuanto hay, por oscuro y dificultoso que sea, el hombre lo descubre y alcanza, sino es lo que añade luego, diciendo:

12. *Y la sabiduría adónde será hallada? Y cuál el lugar del entendimiento y saber?* Quién la hallará? Esto es, nadie la hallará, ni hallar puede por sus fuerzas é industria: que el preguntar así, es demostrar lo que se pregunta ser del todo imposible. Pues dice, la plata se halla en sus profundísimas venas, y el hombre sabe el lugar do está el oro, tiene arte para hacer del polvo hierro, y para desatar en cobre las piedras, llega á los abismos adonde nunca entra el día, adonde reinan siempre noche y espesas tinieblas, en seguimiento de los metales preciosos. Un mundo nuevo, apartado de nuestro comercio por medio de mares inmensos, no sabido ni aun de las aves, y escondido del todo á nosotros, hallará la diligencia y osadía del hombre, y hallado, trastornará los montes de él, y barrenará las peñas, y calará los rios, y sacará de sus entrañas no creíbles riquezas. Todo lo puede alcanzar; mas la sabiduría no, si no le viene del cielo. No hay, dice, veta que produzca saber, ni se cria en mina escondida, ni hay lugar, ni rio hondo, que en sí la contenga. Porque dice:

13. *Ignora hombre su precio, y no será hallada en tierra de vivos,* esto es, vale más de lo que el hombre estimar puede, y así no se halla en esta tierra donde vivimos: como diciendo, que no es fruto de esta tierra, ni que tiene comparación con lo que en ella nace. Y dice más en el mismo propósito.

14. *Abismo dijo, No en mí ella, y mar dijo, No está conmigo.* Porque no se esconde y encubre así como los tesoros de esta vida escondidos, que ni la tierra la encubre en sus entrañas, ni las aguas en sus abismos. Y el decir, *Abismo dijo, No en mí*

ella, es figura de hablar poética, que da palabras á lo que no tiene sentido. Prosigue:

15. *No se dará oro de Tíbar por ella, no se pesará á plata su precio*, esto es, ni se hallará en lo escondido, ni se podrá comprar por ningún precio: no es cosa que se compra con plata ni con oro. Y es lo que añade lo mismo:

16. *No se apreciará con colores de India; con zaphir, ó precioso sardonio*. Por *colores de India*, el original dice *con oro de Ophir*, que es region de la India oriental, según algunos dicen, cuyo oro es finísimo. Así que ni se compra con oro fino, ni con diamante precioso, el verdadero saber. Y así mismo:

17. *No la igualará oro y cristal, ni trueque suyo vasos de oro fino*. Ni menos lo que luégo se dice:

18. *Lo alto y lo eminente no será mentado en su comparación, y tráese de lueñe el saber*. Por *lo alto y eminente*, otros trasladaron: *Corales y perlas no serán acordadas, y atraer sabiduría más que margaritas*. *Corales* llama *altos*, porque se levantan debajo del mar en el suelo. Pues ni ellos, ni las perlas valen para adquirir el saber. Porque dice, *tráese de lueñe*, que en la lengua de la Escritura, como en el capítulo último de los Proverbios se ve, significa lo raro, y en esta tierra casi no visto, lo que ciertamente no procede ni nace de ella, sino de causas mayores. Y por eso la sabiduría, como dice:

19. *No iguala con ella topacio de Ethiopia, y tinturas purísimas*, y según otra letra, *oro purísimo no se iguala con ella*. Pues si ni con riqueza se compra, ni en esta tierra se halla, dónde se hallará? Como luégo dice:

20. *Y sabiduría de dónde vendrá? Y cuál es el lugar del entender?* En que repite la pregunta que hizo en el verso doce de arriba, para mayor demostración de cuán dificultosamente se halla. Y para esa misma demostración sirve lo que luégo añade, y dice:

21. *Escondióse ella de los ojos de todo viviente, y á las aves del cielo está oculta*.

22. *Perdición y muerte dijeron: En orejas nuestras oímos su fama*. Adonde lo que dice de la perdición y muerte, entendiéndolo sencillamente, es decir, que ni los muertos conocen la sabiduría. Que como hizo mención de los que vivían, juntó con ellos luégo los muertos, para negarlo de todos, y decir,

que ni los unos ni los otros tienen de ella noticia. Porque decir, *en nuestros oídos oímos su fama*, es negar la vista de ojos, y es decir de los muertos lo mismo que decía de los vivos, esto es, que estaba escondida á sus ojos. En lo cual comprende todo lo que es naturaleza en nosotros, y todas nuestras fuerzas y ingenio, y afirma, que por sí mismos nunca pueden conseguir este bien. Y así concluyendo añade:

23. *Dios entiende su carrera, y Él conoce su lugar*. Como diciendo, que Dios sólo sabe su morada, y conoce el camino que guía á ella, que es decir por rodeo, que solamente Dios es el sabio, y la fuente del saber, y el maestro de la sabiduría verdadera. Lo cual prueba, lo primero, porque:

24. *El mira hasta fines de tierra, y debajo de todos los cielos ve*. Porque dice, Él lo ve y penetra todo. Que la causa del poco saber nuestro es la estrechura de nuestro ingenio, y la corta vista que tenemos, y el no poder abrazar juntamente ni comprender la orden que entre sí tienen las causas, ni la eficacia suya toda en respecto de sus efectos. Mas Dios es perfectamente sabio, porque juntamente lo alcanza todo y lo ve, así las causas, como la orden y fuerza de ellas, con todas sus correspondencias y diferencias. Que eso es ver hasta los fines de la tierra, y mirar debajo de todos los cielos, conocer con noticia clara lo alto y lo bajo, y penetrar universalmente por todo. Y esta es la probanza primera. La segunda es, que:

25. *Cuando dió peso á los vientos, y pesar con medida á las aguas:*

26. *Cuando hizo ley á la lluvia, y camino al relampaguear de los truenos;*

27. *Entonces la vió, y la refirió, aparejóla, y trájola á luz*. Porque criando las cosas Dios, y ordenándolas en la forma que vemos, probó clarísimamente la grandeza incomparable de su sabiduría, y demostró ser sabio á la clara. Entonces la vió, y relató, y la trajo á luz, porque allí la descubrió, y hizo que en él la viésemos todos. *Cuando dió*, dice, *peso á los vientos, y medida á las aguas*, esto es, puso en su lugar cada cosa, y le dió su orden y medida cierta. Y dice de la lluvia, y del relámpago, y trueno, entendiendo por esta obra todas las obras, y mentando ésta solamente, por las muchas maravillas de naturaleza que encierra en sí ella sola. Pues entonces la vió,

porque nos hizo verla en él, y la refirió, porque nos dió lección de ella á nosotros. Y la lección es lo siguiente:

28. . *Y dijo al hombre: Ves, temor de Dios esa es sabiduría, y el esquivar lo malo saber.* Porque en el sér que dió á las criaturas, y en la manera como las ordenó, y en la ley que les puso, nos enseñó, que nuestro bien y saber verdadero consiste en reconocer su ley, y en cumplirla. Que si crió á todas las demás cosas con orden, y si las compuso entre sí con admirable armonía, no dejó al hombre sin concierto, ni quiso que viviese sin ley, ni que hiciese disonancia en su música. Y si á todo para su bien le es necesario, que conserve el lugar en que le puso Dios, y guarde su puesto, y responda debidamente á su oficio, y si en saliendo de orden perece; notificado y sabido queda, que en la guarda de las leyes que le son dadas, se contiene la bienandanza del hombre: y si en esta observancia está puesto su bien, estará forzosamente colocado su verdadero saber en el conocimiento que trae á ejecución estas leyes. Pues entonces, esto es, en esa misma creación y composición de las cosas, dijo con las obras mismas, como con voz poderosa; entonces cuando dió peso al aire, y puso al agua en medida, y determinó su razon y tiempo á la lluvia y tronido (que con particular advertencia no dice, cuando crió las aguas, y produjo los vientos, y dió sér á los truenos, sino dice, cuando les dió peso, y ley, y medida, para en esta ley abrir los ojos al hombre para el conocimiento y prueba de lo que luégo le dice) pues en este concierto universal, cuando Dios le compuso, como en espejo clarísimo, demostró al hombre con el dedo Dios, y le dijo: *Ves*, esto es, aquí puedes bien claramente entender, que tu bien es guardar mi ley, y tu saber conocerla; aquí conocerás, que tienes ley cual los otros; aquí verás, que por medio de ella, como las demás criaturas, consueñas con todas las partes del mundo; aquí entenderás, que si la quebrantas, disueñas de ellas, y las contradices, y las conviertes en tus enemigas: de aquí está clara la causa de tu perdición y salud, pues es necesario carecer del favor de todas, quien con todas se desordena, y perder la ganancia, quien desata la compañía. Esta es tu escuela, aquí está tu enseñanza, tu saber y tu doctrina, es hacer y conocer sólo esto. Y como á las demás criaturas les imprimí en su sér la ley que

siguen, así te di sentido á ti para que comprendas mis mandamientos; y como las demás siguen su intento, así tu sentido es para emplearlo en mi ley; y como en ellas todo su oficio y ejercicio es aquel seguimiento, así en este empleo consiste todo tu saber y tu vida. Tu sabiduría pues es saber guardar tu ley, y tu ley es que huyas de lo malo, y me temas, esto es, me sirvas, y no me ofendas, cumplas lo que mando, y no hagas lo que vedo, así lo conozcas siempre, y lo pongas en ejecución de continuo.

TRADUCCION EN TERCETOS.

Tiene la plata, dice, conocidas
minas, y sus lugares señalados
con señales el oro muy sabidas.

De piedras y de polvos golpeados
se forma el hierro, el cobre se derrama
de terrones con fuego desatados.

Cuanto en tinieblas tiene asiento y cama,
la tiene por un tiempo, y finalmente
por oscura que esté levanta llama.

Que á luz vendrá por tiempo aquella gente,
que la mar de nosotros dividía,
no vista ni pisada de viviente.

Y en tierra donde agora pan se cria
saldrá volcán de fuego rebosando
humo, que espeso robe el claro día.

Sus piedras son zafires relumbrando,
y la riqueza allí de asiento mora
oro por el arena derramando.

No conoce su senda voladora
ave, ni peregrino y extranjero,
buitres no la fallaron hasta agora.

Ni con nave atrevida el traginero,
ni aquellos corazones más altivos,
ni á ella ha penetrado el león fiero.

Mas sin embargo de esto sus esquivos
riscos serán por hombres trastornados,
rotos con mano osada sus estribos.

Y de sus ricos montes socavados
el hombre pertinaz con su osadía
agua saca y tesoros acendrados.

Y á lo que más del cielo se desvía,
á lo hondo del río cala y llega,
y cuanto dentro encierra saca al día.

[Mas la sabiduría á dó sosiega?
Cuál de la inteligencia es la morada?
O hácia qué polo su país se allega?

No puede de mortal ser apreciada
la sapiencia, ni halló jamás abrigo
entre gente á delicias entregada.

El abismo no puede ser testigo
de su manida, y dice: En mí no mora,
y habla y dice el mar: No está conmigo.

Ni por oro que en piedra indagadora
se muestra en los quilates excelente,
ni por peso de plata se valora.

Ni las ricas tinturas del oriente,
ni el zafiro, y sardonix de gran precio
pueden tener valor correspondiente.

El oro y el cristal no son de aprecio,
y los vasos del oro más pulido
por ella serán dados al desprecio.

Todo lo precioso y más subido
á vista del saber es olvidado,
porque éste tiene origen escondido.

Con él no se compara el estimado
topacio que la Etiopia en sí contiene,
ni de la India el tinte celebrado.

Mas decid, la sapiencia de dó viene?
O si sabéis, decidme, la guarida
á dó la inteligencia asiento tiene?

Yo sé que á ojo mortal es escondida,
y que jamás la ha dado alcance alguno
el ave que va al cielo de subida.

La perdición y muerte de consuno
dijeron: Percibimos sus rumores
con oído aplicado y oportuno.

De su sitio y camino sabidores
son los ojos de Dios que en lo alto mora,
y habita inaccesibles resplandores.

Del Señor, cuya ciencia indagadora
del mundo ve los cotos, y de cuanto
abarca y cierra el cielo es sabidora.

El que añadió á los vientos peso tanto,
que puedan mantener la nube espesa,
y halló medida á el agua con espanto.

Cuando á la nube puso ley expresa
de bajar á la tierra desatada
en largos hilos, y tronando apriesa.

Entónces la sapiencia fué mirada
de Dios, y computada, y prevenida,
y de su gran saber averiguada.

Y dijo al hombre: Mira, andar en vida
temeroso de Dios es la sapiencia,
y en hacer de los males siempre huida
está la verdadera inteligencia.]

